

## 6. JUSTICIA Y PAZ

### Formación en la conciencia crítica y política



### 1. INTRODUCCIÓN

*"Para conseguir la paz hace falta valor, mucho más que para hacer la guerra."* (Papa Francisco)

El tema nos sugiere un llamado a vivir la FE, la conversión y la esperanza, guiadas por el Espíritu Santo para gozar de sus frutos: LA PAZ.

Es necesario avivar la FE en medio de un mundo que ha perdido, casi en su totalidad, el valor de la JUSTICIA como valor humano y un derecho de toda persona. Partiendo de la definición “dar a cada uno lo que le corresponde”, la Justicia va quedando en nada por el maltrato, la desconfianza, la corrupción, el soborno, la trata de blancas, la ideología de género, el narcotráfico, la delincuencia, el femicidio, la negación de derechos en el campo familiar, social, político, económico, en el trabajo a través de salarios injustos amparados por leyes también injustas que corroen el corazón del hombre quien prontamente se involucra en el pensamiento y actuar de la mayoría, que va buscando sus propios intereses sin pensar en un cambio social, económico, y político para que reine la solidaridad y la búsqueda del bien común.

*“Nosotros también, entre nuestras ropas del corazón, hemos escondido muchos ídolos”* (Papa Francisco). Y ahora preguntémonos: ¿Cuáles son nuestros ídolos?...

## **2. VER LA REALIDAD**

¿Qué nos ha llevado a todo esto?. ¿A ser injustos en lo grande o en lo pequeño?

Creemos que analizando con verdad y mucha sinceridad podemos encontrar las siguientes causas, entre otras:

- Ausencia de Dios en nuestras vidas, manifestado en el descuido u olvido de las enseñanzas y ejemplo que nos dejó Jesús;
- Descuido de hacer vida el Evangelio;
- La búsqueda de sí mismo: ansia de poder, de riqueza;

- Falta de una formación de conciencia crítica basada en la comprensión, solidaridad, ética, moral, la presencia de Jesús en cada persona, para podernos llamar hermanos;

En este somero escenario de la realidad local y mundial, existe una promesa de vida dejada por Jesús y expresada por Juan *“La paz os dejo, mi paz os doy, no como el mundo la da. Que no se turbe vuestro corazón ni tengan miedo”* (Jn. 14-2)

Aún en el art. 1 de la Constitución del Ecuador afianza a la justicia como un derecho.

### **3. A LA LUZ DE LA FE**

#### **3.1. La Justicia y la Paz en la Sagrada Escritura**

*“Mantengan entre ustedes lazos de paz y permanezcan unidos en el mismo espíritu.”* (Ef 4, 3)

Cuando oímos y miramos las grandes catástrofes que vive nuestro mundo a causa del egoísmo del hombre, podemos preguntarnos ¿cuál es el camino que conduce al pleno establecimiento del orden moral y social, violado tan bárbaramente? La convicción a la que se puede llegar razonando y confrontándose con la revolución bíblica, es que no se establece completamente el orden quebrantado, si no es conjugando entre sí la realidad, justicia y el perdón, como lo dice el Salmo 85,11 *“...la Justicia y la Paz se han abrazado;”* Los pilares de la paz verdadera son la justicia y esa forma particular del amor que es el perdón.

¿Pero cómo se puede hablar, en las circunstancias actuales, de justicia y, al mismo tiempo, de perdón como fuentes y condiciones de la paz? La respuesta es que se puede y se debe hablar de ello, como personas y aún más como Vida Consagrada, tendríamos que ser personas en búsqueda de soluciones a los grandes desafíos para lograr el bien común, a pesar de la dificultad que comporta,

entre otros motivos, porque se tiende a pensar en la justicia y en el perdón en términos alternativos. Pero el perdón se opone al rencor y a la venganza, no a la justicia. En realidad, nos lo recuerda el profeta Isaías, la verdadera paz es “obra de la justicia” (Is 32-17). Como lo ha afirmado el Concilio Vaticano II, la paz es “*el fruto del orden asignado a la sociedad humana por su divino Fundador y que los hombres, siempre sedientos de una justicia más perfecta, han de llevar a cabo*” (GS, 78).

### **3.2. Algunos documentos que iluminan**

*“El odio, la envidia y la soberbia ensucian la Vida”* (Papa Francisco)

Así lo han declarado también, de diverso modo en Medellín, Puebla. Cuando se habla de la evangelización en el presente y el futuro de América Latina, lo mismo en Aparecida y en cada mensaje que los Pontífices, sobre todo, el Papa Francisco, insiste en un cambio radical, personal y social.

La verdadera paz es fruto de la justicia, virtud moral y garantía legal que vela sobre el pleno respeto de derechos y deberes, y sobre la distribución ecuánime de beneficios y cargas. Pero, puesto que la justicia humana es siempre frágil e imperfecta, expuesta a las limitaciones y a los egoísmos personales y de grupo, debe ejercerse y -en cierto modo- completarse con el perdón, que cura las heridas y restablece en profundidad las relaciones humanas truncadas. Esto vale tanto para las tensiones que afectan a los individuos, como para las de alcance más general, e incluso internacional.

*“Yavé me recompensa según mi justicia y me paga según la pureza de mis manos”* (2 Samuel 22, 21)

### **3.3. El perdón, desde el corazón, nos humaniza**

*“Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos” (Mt 5,10)*

Es importante reflexionar sobre las exigencias de la justicia y sobre el llamamiento al perdón ante los graves problemas que siguen afligiendo al mundo, por ejemplo: el terrorismo organizado. Es precisamente la paz, fundada sobre la justicia y sobre el perdón, la que es atacada actualmente por el terrorismo internacional.

El terrorismo se basa en el desprecio de la vida del hombre. Precisamente por eso, no solo comete crímenes intolerables, sino en el recurso al terror como estrategia política y económica. Es un auténtico crimen contra la humanidad...

Existe, por tanto, un derecho a defenderse del terrorismo. Es un derecho que, como cualquier otro, debe atenerse a reglas morales y jurídicas, tanto en la elección de los objetivos como de los medios. La identificación de los culpables ha de ser probada debidamente, porque la responsabilidad penal es siempre personal y, por tanto, no puede extenderse a las naciones, a las etnias o a las religiones a la que pertenecen los terroristas. La lucha contra el terrorismo debe comportar un compromiso, que concierne -no a individuos- sino a toda una sociedad, a la Iglesia, a cada cristiano, porque no se debe matar en nombre de Dios.

La historia de la salvación descrita en la Sagrada Escritura proyecta una gran luz sobre toda la historia del mundo, mostrando que está siempre acompañada por la solicitud diligente y misericordiosa de Dios, que conoce el modo de llegar a los corazones más endurecidos y sacar también buenos frutos de un terreno árido y estéril.

*“Jesús, nos muestra que el poder de Dios no es destrucción, sino amor: la justicia de Dios no es venganza, sino misericordia.” (Papa Francisco)*

## 4. PARA EL COMPROMISO

Esta reflexión sugerida nos ha llevado también a orar por la paz y a pensar en caminos de solución que, de alguna manera, a todos nos compete:

- a) Necesitamos lograr un cambio de intereses personales o de grupos políticos o apolíticos para poner nuestras miradas y acciones hasta el bien común.
- b) Dar importancia al diálogo, que promueva intereses para todos, escuchando razones y compromisos, especialmente aquello que destierre la pobreza, afiance el desarrollo agrícola, industrial en favor no de pocos sino de muchos especialmente de los más pobres y excluidos.
- c) Respetar las etnias y promover la interculturalidad.
- d) Propiciar el valor de la solidaridad, que destierre o reduzca el ansia del tener y del poder.
- e) Amar, cuidar y mantener, desde nuestras posibilidades, la “casa común”.

La esperanza que sostiene a la iglesia es que el mundo, donde el poder del mal parece predominar todavía, se transforme realmente -con la gracia de Dios- en un mundo en el que pueda colmarse las aspiraciones más nobles del corazón humano. Un mundo en el que prevalezca la verdadera paz.

*“Tú en cambio, hombre de Dios, huye de todo eso y esmérate en seguir la justicia, la piedad, la fe, el amor, la constancia y la humildad”. (1 Tm 6, 11). “Porque el que va tras la justicia y el amor, halla vida, prosperidad y honra”. (Prov 21,21). “Más bien busquen primeramente el reino de Dios y su justicia y todo estas cosas les serán añadidas”. (Mt 6,33).*

*“El Señor te bendiga y te guarde, el Señor te mire con agrado y te extienda su amor; el Señor te muestre su favor y te conceda la paz” (Nm 6, 24-26)*

Digamos juntos desde el corazón *“ninguna familia sin vivienda, ningún campesino sin tierra, ningún trabajador sin derechos, ningún pueblo sin soberanía, ninguna persona sin dignidad, ningún niño sin infancia, ningún joven sin posibilidades, ningún anciano sin una venerable vejez”* (Papa Francisco).

*“Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos”.* (Mt 5, 10)



## **5. PARA PROFUNDIZAR**

**Compartamos la reflexión y el diálogo...**

- a) ¿Cuáles son nuestros ídolos?
- b) ¿Qué hay de injusticia en nuestra vida, ya sea en lo grande o en lo pequeño?